



INTRODUCCIÓN

Este trabajo desarrolla el tema de las construcciones eclesiásticas en el Ducado de Híjar en la segunda mitad del siglo XVIII, periodo en el que el Conde de Aranda ostentaba el título nobiliario de Duque de Híjar. Se trata en profundidad la arquitectura de las iglesias de La Puebla de Híjar, Urrea de Gaén y Vinaceite. De cada conjunto eclesiástico se ofrece una visión de la fábrica original comentando posteriormente las restauraciones hechas en el siglo XX.

Para realizar este trabajo nos hemos apoyado en la documentación de la Casa Ducal de Híjar custodiada en el Archivo Provincial de Zaragoza, en libros de la Biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, la Biblioteca del Dpto. de Historia del Arte, la Biblioteca de Aragón y de la Biblioteca de la Villa de Híjar. También se han utilizado libros propios sobre el tema así como la información recabada en las visitas realizadas a estos pueblos. Además se intentó obtener información de los registros parroquiales de los tres municipios citados anteriormente, pero esto no fue posible debido a la destrucción de tales fuentes documentales en la Guerra Civil Española.

Asimismo resultó negativa la búsqueda de información en Internet debido a la falta de experiencia en la navegación por la red citada.

BREVES REFERENCIAS HISTÓRICO-ARTÍSTICAS DE ARAGÓN EN EL SIGLO XVIII

Históricamente es sabido que tras la arquitectura mudéjar es la arquitectura barroca religiosa la más brillante arquitectura religiosa aragonesa. Las influencias que hacen importante esta etapa son la tradición mudéjar y el italianismo que se aposentán y simbolizan para el esplendor del barroco aragonés.

Cobra importancia en el siglo XVII la arquitectura religiosa conventual, en la que sus iglesias adoptan la tipología de planta de cruz latina derivada de la iglesia romana de Il Gesú de Vignola, introducido en Aragón por Gaspar de Villaverde en la Colegiata del Santo Sepulcro de Calatayud.

Merece la pena destacar de esta arquitectura conventual la iglesia del convento de las religiosas descalzas de la Inmaculada Concepción de Épila que responde al modelo más sencillo de cruz latina. A esta misma tipología pertenece la iglesia de las Carmelitas Descalzas de Santa Teresa en Zaragoza. El modelo más desarrollado de iglesia conventual de cruz latina está en la del convento de los Dominicos de San Idelfonso de Zaragoza. Comparte este mismo tipo de planta jesuística la iglesia de la Compañía de Jesús en Calatayud dedicada a Nuestra Señora del Pilar. Con la expulsión de los jesuítas en 1767 ésta fue objeto de una profunda reforma ornamental. La iglesia conventual de las Concepcionistas de Borja también se suma a esta tipología de cruz latina, aunque ésta tiene el presbiterio recto.

Existen otros casos de iglesias que reflejan esta planta pero que sin embargo en origen eran iglesias medievales y que con la profusión de este modelo jesuístico fueron reformadas y adaptadas a esta tipología. Así son los casos de las iglesias parroquiales de Illueca (1677-1678), de Herrera de los Navarros (1681) y de Paniza (1685).

Para algunas poblaciones aragonesas esta tipología se queda pequeña por lo que optaron por ampliar espacios creando así una tipología de tres naves, destacando la central en altura y anchura, y suprimiendo las capillas laterales que ahora se convertían en naves con nichos en cada tramo para albergar altares individualizados. Con esta tipología destacan dos iglesias ya del siglo XVIII como son las de Cariñena y la de La Almunia de Doña Godina.

Otra importante tipología para la arquitectura religiosa aragonesa es la planta de salón, que se acomoda en nuestra provincia en la primera década del siglo XVII con dos interesantes templos que son la Colegiata de Santa María de Calatayud y la Basílica de San Lorenzo de Huesca. A esta planta de salón también se ajustan las iglesias parroquiales de la Fresneda y Calaceite. Pero sin duda alguna hay que destacar el monumento basilical de Nuestra Señora del Pilar en Zaragoza como mejor representante de esta planta y quizás el más importante monumento del barroco aragonés. En torno al antiguo templo mudéjar del Pilar se fue forjando la idea de la necesidad de sustituirlo en el siglo XVII debido a la creciente devoción pilarista. Fue en 1675 cuando se convocó un concurso para la nueva fábrica, el cual ganó el maestro de obras de Zaragoza Felipe Sánchez presentando una planta muy similar a la que hoy día todavía subsiste (planta de salón con tres naves de igual altura con capillas entre los contrafuertes, cúpula en la nave central y torres en los cuatro ángulos del rectángulo). Se ha mencionado como referencia a esta construcción la catedral de Valladolid, sin recordar la tradición aragonesa de planta de salón en el siglo XVII siendo un ejemplo de ésta la zaragozana

iglesia de Santa Isabel. Cuando Ventura Rodríguez trabaja en el Pilar en 1750 no limita su actuación a la Santa Capilla sino que también elimina la decoración barroca recargada que existía en el proyecto y la sustituye por la actual. Entre 1750-1765 realiza la Santa Capilla, constituyendo un edificio dentro de otro edificio que consiste en un templete de planta central cubierto por una gran cúpula elíptica calada. Este templete interior tendrá gran influencia sobre Agustín Sanz y dos de los conjuntos que nos ocupan en este trabajo.

La Basílica del Pilar sirvió como referencia a la arquitectura barroca religiosa de Aragón entre 1675-1765 convirtiéndose en paradigma de otros monumentos aragoneses. Uno de los primeros templos en acusar la estela de este gran conjunto es la iglesia de Nuestra Señora del Portillo de Zaragoza. Otra réplica de enorme importancia es la Colegiata de Santa María de Alcañiz, cuyas obras comenzaron en 1736 tras la demolición de la anterior colegiata gótica a excepción de la torre que todavía se conserva integrada en la nueva construcción. La decoración de estucos de esta colegiata es una de las más notables del siglo XVIII. Multitud de templos dieciochescos aragoneses tomaron como modelo esta colegiata de Alcañiz como son los casos de San Francisco de Alcañiz (1738), la iglesia parroquial de la Cerollera (1736) y la de Belmonte (1741).

Tras la estancia en 1750 de Ventura Rodríguez en el Pilar, Agustín Sanz se ve influenciado y se construye dos de sus obras de mayor interés: la Parroquial de la Puebla de Híjar y la Parroquial de Épila, localidades ambas del Duque de Híjar. La Parroquial de la Puebla de Híjar se comenzó en 1766 y la de Épila lo hizo en 1722 siguiendo los planos de Nuestra Señora del Pilar de Zaragoza.

De José Martín de Aldehuela es la soberbia iglesia parroquial de Orihuela del Tremedal (1770-1773) de planta rectangular en tierras turolenses. De no haber sido por su marcha a tierras malagueñas este maestro hubiera sido el continuador de la importante arquitectura que hacía Agustín Sanz en tierras aragonesas.

La tipología de planta central también fue utilizada muy acertadamente en la arquitectura religiosa aragonesa del siglo XVIII. Así pertenecen a esquemas centrales la Ermita del Pilar en Hinojosa de Jarque que describe una planta octogonal; de finales del XVIII son la Ermita de la Virgen del Tremedal en Tronchón y la Parroquial de Vinaceite, ambas circulares, y elíptica es la Parroquial de Urrea de Gaén. Ya en el siglo XIX (1801) se construye la también elíptica Ermita de San Bernardo en Torre de Arcas.

EL DUCADO DE HÍJAR EN EL SIGLO XVIII

Los duques de Híjar, desde los comienzos del siglo XVII, fijaron su residencia junto a la corte madrileña. El alejamiento con sus propiedades aragonesas se rectificó notablemente durante todo el siglo XVIII, en el que los duques intervinieron desde su residencia en la madrileña carrera de San Jerónimo para adecuar sus propiedades al desarrollo administrativo y artístico de un siglo que se ha llamado el de “la razón”, en el que destaca el gran desarrollo económico de Aragón, que produjo una relativa prosperidad en todos los ámbitos.

Con respecto al papel de los duques en el siglo XVII, lo que más fama les ocasionó, para bien o para mal, fue el hipotético complot de Don Rodrigo de Silva y Sarmiento contra el entonces rey Felipe IV, por lo que fue condenado a cadena perpetua y puede explicar el posterior apoyo a la causa borbónica. Por lo concerniente al gobierno de sus estados, Jaime Francisco de Silva y Fernández de Ixar, el 4 de Julio de 1688, concede a la Puebla de Híjar y a Urrea la separación del gobernador de Híjar, en lo que respecta a causas civiles y criminales, con lo que empieza una organización más moderna y autónoma de sus propiedades ducales. En 1702, tiene lugar un hecho importante para la administración ducal, la unión de la Parroquia y la Villa de Híjar el 7 de Septiembre gracias a una concordia firmada por Doña Juana Petronila Silva y Pignatelli, con lo que se unifican criterios para todos los pobladores de la villa, que hasta esa fecha habían sido administrados por entidades distintas, lo que ocasionaba serias desigualdades a los habitantes de la Parroquia, que ocupaban la zona de la antigua morería. Estos dos ejemplos nos introducen en un siglo en el que el control por parte de los duques se impone desde familias de administradores que irán perdiendo poder en el siglo XIX, en el que familias enriquecidas tras las desamortizaciones suplantarán el poder ducal, que se había mantenido inalterable desde el medievo.

Políticamente, el siglo XVIII, empezaba bien para el ducado hijarano, ya que, al tomar partido por el pretendiente borbón en la Guerra de Sucesión, obtuvo una serie de favores, siendo el más destacado el de nombrar a la villa de Híjar con el título de “Muy Noble y Muy Leal” e incluyendo la flor de lis en el escudo de la villa, algo que realizó en su estancia en el palacio ducal de la villa entre los días 11 y 15 de Marzo de 1706. Todas estas actuaciones marcarían unas excepcionales relaciones con la familia real

durante todo el siglo, como prueba, el título de caballero de la Real Orden de San Carlos que obtuvo el último duque de aquel siglo, don Pedro Alcántara de Bolea.

La inversión en el patrimonio artístico de su ducado por parte de los duques comienza con la donación de la cubertería de plata de Jaime Francisco de Silva para realizar una arqueta que todavía hoy sirve de sagrario para el monumento de la Semama Santa hijarana como testimonio de viejos esplendores. Uno de los duques más preocupados por sus viejos estados fue Don Isidro Fadrique de Silva, que en sus escasas visitas, era recibido como si de un rey se tratase, con varios días de fiesta, dances y soldadescas de las que tenemos varios testimonios en las cartas que el archivo ducal conserva de estos fastuosos viajes. Don Isidro visitó el ducado en 1713, 1744 y 1745, año, este último, en el que se realiza la inauguración de la nueva ermita de San Isidro, ubicada en una antigua ermita dedicada a San Antonio y que continua conservando la dulzura típica del clasicismo rural de la época. Además, la adopción de un santo castellano nos puede servir de ejemplo de la castellanización de los antiguos duques aragoneses.

Fue también en el siglo XVIII cuando se reorganiza todo el mundo religioso (al igual que había ocurrido con el político y el administrativo) en torno a una serie de cofradías de las cuales la “Cofradía de Nuestra Señora del Rosario” de Híjar es una de las más importantes, cuyos estatutos datan de la década de los cincuenta y que todavía sobrevive en la actualidad.

Pero fue Don Pedro Alcántara Fadrique Fernández de Ixar y Abarca de Bolea el que verdaderamente revolucionó el panorama artístico de la zona gracias a su mecenazgo y su fructífera relación con el arquitecto Agustín Sanz, autor entre otras obras, de la Iglesia de la Exaltación de la Santa Cruz de Zaragoza y de la Puerta del Carmen, además de las iglesias parroquiales de Urrea y Vinaceite, la intervención en la de La Puebla y varias construcciones de menor entidad como molinos y casas propiedad del duque. Fue Don Pedro un personaje importante de su época, como lo atestiguan variados títulos (caballero mayor de la Princesa, Toisón de oro, caballero de la Orden de Santiago, etc...), y su buena relación con Carlos IV le hizo donar su vajilla de plata(110855rp) para las urgencias de la corona. Fue Hermano Mayor de la Congregación de Nuestra Señora del Pilar de Madrid, para la que pidió una reliquia a Zaragoza en 1786, lo que da fe de su religiosidad. Pero su nombre quedará grabado a las obras de las iglesias parroquiales del ducado hijarano como gran mecenas. Nos centraremos posteriormente en el análisis de las obras de Urrea, Vinaceite y La Puebla de Híjar, fruto de antes citada relación con Agustín Sanz y para la que contó con los

artistas más afamados de la época, como Goya y los Bayeu, pero no fue sólo esa su intervención en el ducado. Por las mismas fechas, se hicieron las grandes reformas de la Iglesia Parroquial de Santa María la Mayor de Híjar, según consta en el libro de actas del cabildo de 1788. Para la ejecución de esta reforma se pidió ayuda a Zaragoza, pero no sería extraño pensar en la posible intervención de Agustín Sanz (dadas las similitudes estilísticas tanto de las capillas y cúpulas como de las fachadas entre todas las iglesias de la zona) como maestro y el duque como mecenas. En esta reforma se adecuaría la antigua nave mudéjar (con la techumbre en bóveda estrellada del XVI) a las necesidades y al gusto contrarreformista, más sombrío y recogido, ampliando el número de naves a tres aprovechando las antiguas naves entre contrafuertes y profundizando las capillas dándoles un espíritu centralizado bajo cúpulas redondas en las capillas de San Braulio y en la del Rosario, y ovaladas en la del Carmen y la del Santo Cristo de los Milagros; un espíritu latente en los constructores dieciochescos que, como Agustín Sanz, provenían de trabajar en los ejemplos artísticos posteriores a la Santa Capilla del Pilar. En 1790 se colocó el reloj con la misma ayuda de Zaragoza y en 1795 se arregla la “casa de la Abadía”, conocida popularmente como la “casa del cura” para vivir en ella el Vicario, un ejemplo sobresaliente de la construcción aragonesa del XVI todavía existente. El órgano, desaparecido en el 36, también se reparó en aquellos años.

AGUSTÍN SANZ

Nacido en 1724 fallece el 25 de julio de 1801. Su vida profesional comienza con la llegada a Zaragoza de Ventura Rodríguez y termina con su existencia como persona.

Es descrito por Llaguno-Ceán como “el arquitecto moderno más acreditado de Aragón”. En sus principios trabajo con el maestro de obras Raimundo Cortés con el que aprendió la práctica de su profesión. Su formación corre paralela a los conceptos característicos de los maestros gremiales de la época, llegando a formar parte del gremio de maestros de obras de Zaragoza.

Al comienzo de su carrera como maestro de obras su situación era bastante mediocre. En 1769 la mejora de su actividad la coloca en el tercer lugar de los maestros de obras de Zaragoza, detrás de Julián Yarza y Lafuente y Onofre Gracián.

Entre los años 1766 y 1773 realiza obras en las mejores calles de Zaragoza para clientes particulares de renombre (en la calle de San Miguel por encargo de las religiosas de Santa Catalina; en la calle Predicadores para el tribunal de la Inquisición).

En los años sucesivos edifica y reedifica varias casas para particulares en Zaragoza.

Agustín Sanz toma contacto con Ventura Rodríguez durante la estancia del maestro en Zaragoza. Es entonces cuando comienza a interesarse por la arquitectura realizada por Rodríguez, luego se verán reflejadas nítidamente estas influencias en sus obras más singulares.

Ingresa como académico de mérito en la Academia de San Fernando. Para su graduación en 1775 presenta un plano de la “Yglesia de Binacey de Aragón” y otro plano de la “Yglesia de Urrea de Gaén en Aragón”. A su ingreso también entrega cuatro planos de la “Yglesia de Binacey” que hoy figuran en el archivo de la Academia de San Fernando. Es a partir de esta titulación de académico de mérito cuando controla e informa los proyectos de obras públicas que se realizan en Aragón. Desde este puesto oficial ejercerá una importante labor.

Entre los principales clientes de Agustín Sanz figura el duque de Híjar, para quien construirá la cúpula central de la iglesia de la Puebla de Híjar en el año 1776. Entre los años 1776 y 1782 realizó distintos proyectos para la casa de Híjar, entre los que destacan las iglesias de Vinaceite y de Urrea de Gaén, pertenecientes al señorío; se ha fijado la fecha de esta última en 1782, si bien los planos del proyecto se habían presentado en la Academia de San Fernando en 1775. En 1782, proyecta y comienza la construcción de la iglesia de Épila que después de su muerte terminará su hijo Matías, y que fue costeada por el ya Conde de Aranda.

Proyecta fuera de Zaragoza la iglesia de El Frasno. Realiza la iglesia parroquial de Fraga e interviene parcialmente en la colegiata de Sariñena. Proyecta la iglesia de Clamosa en Huesca perteneciente también al señorío de Híjar (según los presupuestos utilizados para la de Urrea de Gaén).

La iglesia de Santa Cruz de Zaragoza, proyectada en colaboración de Julián Yarza y Lafuente, resulta ser la obra más conocida de Agustín Sanz en la cual se comprueba la influencia de Ventura Rodríguez a partir de las obras realizadas por este en el Pilar.

El claro influjo que Ventura Rodríguez sobre Agustín Sanz se ve perfectamente en sus obras más significativas, lo cual implica en acercamiento del maestro aragonés a

los modelos barrocos romanos, si bien se denota una evolución más cercana a los principios neoclásicos.

Del año 1787 su puerta de Baltax, posteriormente conocida como del Carmen. Se dispone a modo de arco de triunfo. Carece casi por completo de ornamentación, a excepción del almohadillado de la piedra de sus fachadas y el remate de cuatro elementos esféricos de piedra situados lateralmente sobre cada uno de los pilares. Las casas de los infantes son proyectadas por Agustín Sanz en 1785.

Durante los diez años siguientes sigue realizando proyectos y construcciones llegando a poder destacar los numerosos puentes que lleva a cabo.

En 1795, contando con setenta años de edad tenía a su cargo seis oficiales, evidenciando su elevado ritmo de trabajo a pesar de su elevada edad.

La última obra de Agustín Sanz que consta con referencias es la construcción de la cúpula elíptica sobre el coro de la Basílica del Pilar, de acuerdo con el proyecto realizado por Ventura Rodríguez. La construcción realizada entre 1796 y 1799, se inauguraría en 1801, año de la muerte del arquitecto.

Sanz mantuvo contacto con las intenciones de los ilustrados aragoneses, participando activamente desde un principio en las tareas de enseñanza de la arquitectura.

Cuando se fundó la Academia de San Luis Sanz fue nombrado director de arquitectura, empleo que desempeñó hasta su muerte. En sus ausencias por enfermedad le sustituye su hijo José, alumno destacado de la Escuela de Zaragoza.

La vida y obra de Agustín Sanz, discípulo de Ventura Rodríguez dotado de una especial sensibilidad y de una enorme capacidad de trabajo, es capaz de definir el transcurso de la arquitectura en Zaragoza durante la segunda mitad del siglo XVIII, que como él comenzó con las practicas gremiales y evolucionó hasta la instauración académica en la última década del setecientos.

RELACIÓN ENTRE AGUSTIN SANZ Y EL DUQUE DE HÍJAR

Agustín Sanz maestro de obras y vecino de Zaragoza tras varios años trabajando en la construcción y remodelación de casas particulares, y con un prestigio adquirido gracias a su buen hacer en sus labores, entra al servicio del duque de Híjar en 1766, con el cual mantendrá una relación profesional hasta 1782, periodo en el que dedicará su saber a la construcción de diversas parroquias en el ducado.

Agustín Sanz es llamado en 1766 por el Duque de Híjar para que supervisara la iglesia parroquial que se estaba construyendo en La Puebla de Híjar y a su vez para que ejecutara la cúpula de la misma. Tras este encargo el Duque quiso que levantara íntegramente las iglesias de Vinaceite y Urrea de Gaén, las cuales proyectó ya con planta centralizada influenciado por Ventura Rodríguez.

En 1775 Agustín Sanz presentó el proyecto de la iglesia de Urrea en su ingreso en la Academia de San Fernando, aunque el Duque no hizo que se llevara a cabo hasta la década de los 80. Poco antes el Duque encargó a Agustín Sanz que hiciera la iglesia de Vinaceite. Fuera de esta zona del Bajo Aragón también le hizo encargos el Duque de Híjar a Agustín Sanz, así le encargó el proyecto de la Clamosa en Huesca. Ésta la delineó Sanz bajo los presupuestos utilizados en la de Urrea de Gaén.

La última iglesia que relaciona a Agustín con el Duque de Híjar es la iglesia de Épila, que proyecta y comienza a construir en 1782 y que a su muerte terminará su hijo bajo la tutela del Duque convertido ya en Conde de Aranda.

No solo se dedicó a construir arquitecturas eclesiásticas bajo el mecenazgo del Duque de Híjar sino que también dejó su impronta en hornos del ducado (horno de Urrea de Gaén 1771), así como en residencias del Duque y viviendas particulares.

Tras la recapitulación de diversos datos sobre las iglesias de La Puebla de Híjar, Urrea de Gaén y Vinaceite extraídos del Archivo de la Casa Ducal de Híjar y de la lectura de otros libros pasaremos a un comentario más específico de estas tres iglesias representativas del mecenazgo del Duque de Híjar a Agustín Sanz

LA PUEBLA DE HÍJAR

Levantada en el siglo XVIII bajo la inspección del maestro Agustín Sanz y financiada por el Duque de Híjar que coloca sus armas en la portada fechada en 1766. Agustín Sanz da en esta iglesia un carácter centralizado a través de una estructura de tres naves con tres tramos iguales, añadiendo dos más pequeños: uno a la cabecera y otro a los pies. La nave central se cubre con bóvedas de aristas y las naves laterales quedan cubiertas con bóvedas de lunetos. El centro del crucero se cubre con una bóveda de gajos sobre pechinas que al exterior queda envuelta por un tambor circular rematado con un tejadillo de la misma forma. En la cabecera tripartita, el hueco central, coincidente con la nave central, es rectangular y se cubre con cúpula de gajos adaptada a la forma del ábside; los huecos laterales de forma cuadrada coinciden con las naves

laterales y se cubren con una pequeña cúpula de gajos sobre pechinas. Las tres naves quedan cubiertas al exterior por una sola techumbre a dos aguas. Junto a la portada en el lado de la epístola se eleva una torre de dos cuerpos de sección cuadrangular. La portada ligeramente retrasada bajo un arco cobijo que dibuja la sillería de la portada destaca por su estilizada y esquemática elaboración en tres cuerpos. El entablamento que recorre la fachada se adapta a la parte alta de este arco y se cierra a la parte de arriba acusando la forma de la cubierta pero sin llegar a formar un frontón triangular. En la parte superior central de la fachada se abre un óculo para la ventilación interior de la cubierta.

El aspecto actual difiere muy poco del original, el cual se describe en los documentos segundo y tercero del legajo setenta y dos de la Sala II del Archivo de la Casa Ducal de Híjar. Tras la investigación de este documento se ha extraído que aunque fue inspeccionada por Agustín Sanz, no fue éste el maestro de obras encargado de la obra sino que el maestro era Joaquín Cólera. Este maestro no consta como protagonista en la arquitectura barroca turolense aunque sí intervino como ayudante del maestro Aguas en la Colegiata de Alcañiz, de ahí la similitud estructural de los dos conjuntos. La diferencia más importante que se observa con la falta de Agustín Sanz al frente de las obras es, aparte de la planta, la sustitución del material utilizado en esta obra que es la piedra sillar. Esta construcción se hace de sillería y ladrillo a diferencia de las otras dos estudiadas. La intervención de Agustín Sanz en la obra se refiere a la construcción de la cúpula, la cual le otorga un carácter centralizado típico de las construcciones de Sanz, con la salvedad de que esta planta es rectangular.

La torre construida en sillería y ladrillo desapareció durante la Guerra Civil Española, quedando muy deteriorada esta zona. Posteriormente en la segunda mitad del siglo XX se decidió arreglar esta falta completando el frontón en su parte dañada y levantando un pequeño campanario consistente en una horrorosa construcción en hierro (cuatro varillas de hierro que se apoyan sobre una base cuadrangular de ladrillo y se cierran con un tejadillo piramidal también metálico). Este *novedoso* campanario deja mucho que desear del criterio de la persona que lo encargó.

Esta iglesia se relaciona con destacados conjuntos aragoneses debido a la proliferación en el XVIII de la planta del salón y a la tradición anterior de esta planta en Aragón. Así encontramos en Teruel la Colegiata de Alcañiz y la Parroquial de Samper. En Zaragoza se sobreeleva por su gran importancia la Basílica del Pilar, la cual pudo tomar referencias de la también zaragozana iglesia de Santa Isabel. Estas dos últimas

iglesias podrían tener como modelo en la Península la iglesia de San Cayetano en Madrid.

URREA DE GAÉN

Construida en 1782 por el arquitecto Agustín Sanz y financiada por el duque de Híjar. Es de planta central elíptica a la que se le añaden dos tramos en los pies a moda de pórtico y en la cabecera se coloca un testero rectangular, creando un eje longitudinal; a cada lado del eje transversal se abren dos pequeñas capillas cuadradas. La nave elíptica se cubre con una cúpula de gajos sin tambor y con unos óculos en el arranque para iluminar la iglesia. Los dos tramos de los pies se cubren con bóveda de medio cañón con lunetos, al igual que la cabecera. Las capillas laterales están cubiertas con cúpula sobre pechinas y rematada con linterna.

Al exterior la cúpula se envuelve con un gran volumen ochavado reforzado en cada arista por un contrafuerte cilíndrico rematado con una bola. Las capillas laterales sobresalen del cuerpo principal al exterior y se esbeltizan mediante unos tambores octogonales rematados con cupulinas de ladrillo.

La fábrica original llevada a cabo en 1782 y extraída del Archivo de la Casa Ducal de Híjar tras la lectura de todos los documentos del legajo ciento trece de la sala III nos lleva a afirmar que en el exterior se trabajaron en piedra los zócalos y ángulos de todo el perímetro, los capiteles, basas y cornisas, y también el ornato de la puerta principal. La fachada se construyó de ladrillo liso y el resto de la construcción de manpostería con piedras. Todos estos materiales se sentaron con estuco de yeso y mortero de cal. Se colocaron unas cruces de hierro, doradas con oro doble, en la fachada en la cúpula y en el campanil. Este último también era de ladrillo.

Esta iglesia tardó en construirse seis años.

Arrasada durante la Guerra Civil Española albergaba en su interior dos obras del pintor aragonés Francisco de Goya (“Aparición de la Virgen del Pilar a Santiago” “San Agustín”) y en retablo mayor habían intervenido Goya, Ramón Bayeu y José Castillo, según se ha podido saber gracias a los documentos perfectamente conservados en el Archivo de la Casa Ducal de Híjar y consultados para la elaboración de este trabajo. Todo esto desapareció fruto del vandalismo y persecución que sufrió la iglesia durante esta guerra, a parte de estas lamentables desapariciones se suma al exterior la pérdida del frontón y el deterioro de algunas partes de la fábrica.

El arreglo del frontón llevado a cabo con poco acierto por albañiles de la zona, ha consistido en realizar otro frontón triangular de iguales proporciones pero con bloques de hormigón armado y cemento lo cual le hace saltar a la vista debido a su desconcordancia con el resto de la construcción dieciochesca. Los restantes apaños han sido mínimos, tan sólo de consolidación y adaptación al siglo XX, por lo que la idea centralizada que Agustín Sanz quiso dar en contacto con su modelo (“La Santa Capilla del Pilar” de Ventura Rodríguez) sigue intacta y, la belleza y maestría singular de esta obra turolense todavía es motivo de orgullo para los habitantes de la zona que saben apreciar su gran valor histórico-artístico.

Esta iglesia de planta central elíptica guarda relación en planta con la iglesia de Épila ya que, construida por el mismo maestro se inspiró en ésta para construir la de Épila. En esta misma provincia de Teruel encontramos una ermita centralizada elíptica, la Ermita de San Bernardo en Torres de Arcas, con la que mantiene similitudes. Sin duda alguna los conjuntos con los que mantiene una relación más estrecha son la Iglesia de Santa Cruz en Zaragoza y la Santa Capilla del Pilar, ambas elípticas en planta. La primera construida por el mismo maestro que la de Urrea de Gaén y la segunda es de donde Agustín Sanz toma importantes referencias.

VINACEITE

Construida a finales del siglo XVIII bajo la dirección del maestro Agustín Sanz y con el mecenazgo del Duque de Híjar, al igual que en la vecina Urrea de Gaén.

Basada en una planta central circular, se le añade una nave de dos tramos cubiertos con bóveda de medio cañón con lunetos a modo de pórtico en los pies de la iglesia y a la cabecera de esta se abre un ábside poligonal. Tanto el espacio central como el de la cabecera se cubren con cúpula de gajos. Dos nichos laterales en los que se colocaron pequeños altares completan la estructura de la iglesia. Al exterior la cúpula queda envuelta por un octógono regular y la nave de los pies acusa una cubierta a dos aguas dada por la forma del frontón triangular que preside la fachada. A un lado del octógono que trasdosa la cúpula se adosa la torre-campanario de base octogonal que imita el envoltorio exterior de la cúpula, en unas dimensiones más reducidas, dando así sensación de unidad.

En el primer tramo de la zona de los pies se conserva perfectamente la tribuna en la que se colocarían las personalidades que acudiesen a la celebración de los actos religiosos.

En las capitulaciones conservadas en el Archivo de la Casa Ducal de Híjar (Sala III, legajo N° 151, documento 6º) y llevadas a cabo entre el Maestro de obras Agustín Sanz y el Duque de Híjar se refleja que en esta iglesia de Vinaceite se trabajaron en piedra labrada el zócalo, las basas, los capiteles, las cornisas y el ornato de la fachada, la cual se construyó en ladrillo liso. Todo lo restante de la fábrica se ejecutó de mampostería con los ángulos en piedra labrada, a excepción de las cornisas de los aleros de los tejados que se hicieron de ladrillo. Para sentar todos los materiales se utilizó estuco de yeso y mortero de cal. El pavimento interior era de ladrillo.

Sobre la cúpula y coronando el frontón se colocaron dos cruces metálicas, y en tejado de la torre se colocó una cruz y una veleta.

Las ventanas se cerraron todas con vidrieras de vidrios regulares.

Agustín Sanz se comprometió en el contrato a terminar esta obra en tres años.

Decorando su interior se colocaron un retablo mayor y dos laterales de Joaquín Aralí, con lienzos de Francisco y Ramón Bayeu y otros atribuidos a Goya. Estos altares desaparecieron en 1936 en la Guerra Civil al igual que los de la vecina Urrea de Gaén. Ha estas importantes pérdidas hay que añadir el implacable paso del tiempo que ha ido deteriorando materiales lo cual ha obligado a llevar a cabo una “*restauración*” o arreglo de los daños por albañiles lugareños sin mucho criterio histórico-artístico. Así las vidrieras, perdidas o deterioradas, han sido sustituidas por placas de alabastro de la zona de Teruel; también los tejados y volados han sido arreglados a la manera actual y con unos materiales actuales, así como añadiduras posteriores de nuevas dependencias y puertas de acceso (como la sacristía y el acceso a las dependencias del capellán).

Todos estos apaños la han consolidado y adaptado, aunque no desvirtuado a esta parroquia que mantiene su estructura y estilo dieciochesco de las construcciones aragonesas dirigidas por Agustín Sanz bajo la influencia de Ventura Rodríguez.

Aparte de la relación ya mencionada con la iglesia parroquial de la vecina Urrea de Gaén y la conocida influencia de Ventura Rodríguez y las plantas centralizadas sobre Agustín Sanz, se puede relacionar con la Ermita Virgen del Tremedal en Tronchón y la Ermita de San José en Jorcas, ambas construcciones de la provincia turolense que son también de planta central circular.

BIBLIOGRAFÍA

ENCICLOPEDIA temática de Aragón. Tomo 4: Arte II. Director y autor: Gonzalo M. Borrás Gaulis. : Ed. Moncayo, .

LABORDA YUEVA, J. “Agustín Sanz”. En *Maestros de obras y arquitectura del periodo ilustrado en Zaragoza. Crónica de una ilusión*. Zaragoza: Diputación General de Aragón, 1989, pp. 290-298.

LABORDA, Gregorio. *Historia de la muy noble, leal y antiquísima Villa de Híjar*. : Ed. Ochoa, 1950.

LABORDA, Mariano. *Recuerdos de Híjar*. : , 1980.

VV.AA. *Patrimonio arquitectónico de la provincia de Teruel*. : , .

VV.AA. *Patrimonio arquitectónico de la provincia de Teruel*.